

VI semana de Pascua (Año Par)

Sábado

Jn 16, 23-28

Salí del Padre y vine al mundo; de nuevo dejo el mundo y me voy al Padre. Este anuncio se cumplió a los cuarenta días de la resurrección. "Jesús... *ascendió al cielo*" (Hch 1, 2; cf. *ibíd.* 1, 11). Subió a los cielos. La liturgia de hoy nos hace presente este misterio de la fe, como un prelude de la solemnidad de mañana, la ascensión del Señor.

Más de una vez Cristo habla del misterio de su Persona, y la expresión más sintética parece ser ésta: "Salí del Padre y vine al mundo; de nuevo dejo el mundo y me voy al Padre" (Jn 16, 28). Jesús dirige estas palabras a los Apóstoles en el discurso de despedida, la vigilia de los acontecimientos pascuales. Indican claramente que antes de "venir" al mundo Cristo "estaba" junto al Padre como Hijo. Indican, pues, su preexistencia en Dios. Jesús da a comprender claramente que su existencia terrena no puede separarse de dicha preexistencia en Dios. Sin ella su realidad personal no se puede entender correctamente.

Cuando Jesús alude a la propia venida desde el Padre al mundo, sus palabras hacen referencia generalmente a su preexistencia divina. Esto está claro de modo especial en el Evangelio de Juan. Jesús dice ante Pilato: "Yo para esto he nacido y par esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad" (Jn 18, 37).

Salí del Padre y vine al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre" (Jn 16, 28). "Dejo el mundo", aunque no me separo del mundo. Permanezco en él por medio del Espíritu Santo. Permanezco en él mediante la verdad del Evangelio. Mediante la Eucaristía y la Iglesia. Mediante la Palabra y los Sacramentos. Mediante la gracia de la filiación divina. Mediante la fe, la esperanza y la caridad.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)